# Que la vergüenza cambie de bando

## *Una mirada antropológica al juicio de Gisèle Pelicot*

PERRINE LACHENAL, CÉLINE LESOURD, CAMILLE BÈGUE, DOROTHÉE DUSSY, LUCILLE FLORENZA, STÉPHANIE FONVIELLE, RIWANON GOUEZ, MÉLANIE GOURARIER, FATMA HAMDOUN, LAURENCE HÉRAULT, CORENTIN LEGRAS, RAPHAËL PERRIN, MICHELLE SALORD LÓPEZ, IRÈNE SÉRIAUX

Traducción de Alejandra Ortiz Hernández
Revisión de la traducción de Michelle Salord López

MÉXICO FRANCIA 2026 200 AÑOS DE AMISTAD
AMBASSADE DE FRANCE AU MEXIQUE
IFAL Institut français d'Amérique latine
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
GS

# Índice


Introducción ..... 9

Luces de emergencia ..... 21
Abrirse paso en el palacio ..... 25
Un tribunal y una justicia exangües ..... 29
Velar por la seguridad, pero ¿de quién? ..... 35
La prensa se apresura ..... 39
Profesión: abogado(a) ..... 45
Iras feministas en el juicio ..... 51
Ir o no ir ..... 59
Ventana al tribunal, desde la sala de retransmisión ..... 65
Ver los videos de las violaciones ..... 69
El incesto por doquier ..... 73
Sumisión química ..... 79
Monstruos ..... 85
¿Cómo se podría violar en una casa tan bonita? ..... 89
Desde el estrado: el lobo de Mazan y la fauna del Ventoux ..... 93
El juicio de al lado ..... 99
En el café de la esquina ..... 103
El engrudo y las plumas ..... 105
Manifestarse ..... 115
Una marcha solidaria para Gisèle y las víctimas ..... 119
"Yo conozco a un acusado" ..... 125
La lista ..... 127
"Eso sólo concierne a las mujeres" ..... 131
"Oye, mamá, ¿quién es Dominique?" ..... 135
La testosterona o la "naturaleza" de los hombres ..... 141
¿Todos los hombres? ..... 145
Buenos motivos para callarse ..... 151
"*Merci* Gisèle, gracias" ..... 157
"Ni que se hubiera muerto alguien", un alcalde y sus conciudadanos ..... 161

"Mazan no es un pueblo malo" ..... 167
Silencio, oremos ..... 173
1978/2024. Nada ha cambiado. Todo por cambiar ..... 177
Juicio del palacio y juicio de la calle ..... 181
Gisèle(s) ..... 187
Pesares y esperanzas ..... 191
Veredicto ..... 195
Conclusión ..... 199

Notas ..... 207

Agradecimientos ..... 215

Contribuciones ..... 217

Autoras(es) ..... 219

# Introducción

En Francia, cada hora, 26 mujeres son víctimas de violación, intento de violación o agresión sexual. Es decir, una mujer cada dos minutos y medio. El agresor rara vez es un desconocido: en 61% de los casos, las víctimas conocen personalmente a su agresor —un amigo, un colega, un vecino—. En 28% de los casos, se trata de su propia pareja o ex pareja. Tres víctimas de cada diez guardan silencio. Para las que denuncian, los casos no prosiguen en 86% de los casos. Así, en 2022, menos de 1% de las violaciones reportadas por mujeres (mayores de edad) fueron objeto de una condena.[1]

El caso de las violaciones ocurridas en el pueblo de Mazan participa a la vez de lo ordinario. Y de lo extraordinario. Es la historia de una mujer, como tantas otras, violada por un hombre: su marido. Ese marido que la droga para permitir que la violen otros hombres —decenas y decenas de desconocidos— durante años. El caso es inédito por su magnitud y su sórdida materialidad: esas violaciones fueron filmadas. Desafiando las estadísticas, Gisèle Pelicot forma parte de las víctimas que denunciaron, se beneficiaron de una investigación, obtuvieron un juicio sin confidencialidad y lograron condenas.[†] Extraordinario.

Desde que se inició el proceso legal el 2 de septiembre de 2024 y se anunció la decisión de que no fuera a puerta cerrada, el caso provoca una ola de interés sin precedentes en el mundo entero, pues lleva consigo cuestiones que se han vuelto candentes desde el comienzo del movimiento #MeToo. La publicidad de los debates exigida por la víctima se inscribe en un contexto de liberación de la palabra y de exigencia de justicia.

[†] En el sistema penal francés, la violación sexual se clasifica como delito y los juicios penales tienen lugar, salvo decisión en sentido contrario, a puerta cerrada *(huis clos),* sin público ni prensa, a menos que la víctima solicite lo opuesto, como hizo Gisèle Pelicot. Con algunas excepciones para evitar repeticiones, se optó por traducir *huis clos* como "confidencialidad" y expresiones afines, con el fin de subrayar el carácter público y abierto que adquirió este juicio. [N. de la r.]

Ya que este juicio es un acontecimiento —y porque debe serlo—, nuestro colectivo de investigadoras[†] decide acudir a Aviñón para llevar a cabo una "investigación de campo". Observar, escuchar, escribir: eso es lo que nuestra profesión como antropólogas nos ha enseñado a hacer. Desplegamos nuestra investigación desde la sala de audiencias del Palacio de Justicia, considerada el epicentro del acontecimiento, hacia toda la ciudad y sus alrededores. Con el paso de los días y los encuentros, estamos en busca de los ecos de este juicio por violaciones.

> "Todo esto es gracias a un vigilante" (Tahar, empleado municipal, Aviñón).

El 12 de septiembre de 2020, en un supermercado de Carpentras, una ciudad vecina al pueblo de Mazan, Dominique Pelicot es sorprendido por un guardia de seguridad mientras grababa bajo la falda de tres clientas. El guardia de seguridad interviene, la policía aprehende al septuagenario. A la mañana siguiente, es liberado de la detención preventiva, pero, alertados por algunos elementos preocupantes en su teléfono celular, la policía abre una investigación: se solicita un peritaje psiquiátrico y una inspección del material informático confiscado en su domicilio, en el pueblo de Mazan.

En menos de dos meses, la exploración de la computadora revela intercambios en el sitio electrónico Coco.gg en una sala de chat llamada "Sin que ella se entere", en la que Dominique Pelicot invita a desconocidos a ir a su casa para violar a su esposa inconsciente, sedada por ansiolíticos fuertes. En el material informático también se localiza una carpeta titulada "Abusos", que contiene fotografías denigrantes de Gisèle Pelicot y videos de las violaciones que estos hombres le infligen. Estas grabaciones —clasificadas, tituladas, fechadas, con la lógica de una colección— les permiten a las y los investigadores reconstituir la cronología de los hechos, que van desde julio de 2011 hasta octubre de 2020. Nueve años durante los cuales el hombre martirizó a su esposa. La ins-

[†] Por decisión colectiva, y con el fin de mantener una coherencia epistémica y feminista, el equipo de investigación se nombra en femenino: "nosotras", "antropólogas", etcétera. [N. de la r.]

pección del material permite identificar 92 violaciones cometidas en la habitación de la pareja —sin contar aquellas que no fueron grabadas—. También se encuentran fotografías de Caroline Darian, hija de ambos, inconsciente y en ropa interior, y de sus nueras en su intimidad.

> "En mis 33 años como policía judicial nunca había visto algo así. Es de una sordidez de verdad impresionante" (Stéphan Gal, director de investigación, Aviñón).[2]

El 2 de noviembre de 2020, Dominique Pelicot de nuevo es detenido y puesto en custodia preventiva. Confiesa, no sin dejar importantes zonas de sombra en su pasado.[3] En la habitación de al lado, un oficial de policía informa a Gisèle Pelicot de los hechos. Esta mujer, que describe a su marido como "buena persona", se entera de manera brutal de que él, con quien vive desde hace medio siglo, se encargó de que numerosos desconocidos la violaran durante años.

La investigación continúa y se retoma la inspección de memorias USB, cuentas de Skype, teléfonos, tarjetas SIM y nuevos discos duros. Un "trabajo minucioso",[4] dice el comisario a cargo del caso. El equipo de la policía judicial constituido por seis personas —las "más resistentes"— se da a la tarea de ver escrupulosamente todos los videos, es decir, en total más de 200 escenas en las que los "invitados" abusan de Gisèle Pelicot, a veces mediante objetos y hasta por seis horas seguidas. Gracias a un software de reconocimiento facial y otro que mejora la calidad de las imágenes, el equipo logra determinar varios rasgos distintivos, como un tatuaje, para después hacer solicitudes oficiales e investigaciones, incluso en Facebook, para proceder a la identificación de los individuos. Mientras que Dominique Pelicot menciona a unos treinta "visitantes", de los cuales la mitad habría acudido "sólo para mirar", los investigadores entienden que en realidad hay al menos entre sesenta y setenta hombres que violaron a Gisèle Pelicot. Solamente 52 de ellos son identificados y unos veinte más nunca tendrán de qué preocuparse. Las y los policías proceden a hacer arrestos por oleadas entre febrero y septiembre de 2021 —diez oleadas en total— por grupos, según las capacidades del comisariado de Aviñón, buscando de

manera prioritaria a los hombres a los que se considera más preocupantes. Entre los 52 hombres identificados, dos han muerto desde que ocurrieron los hechos. Así, cincuenta son remitidos a la justicia, junto con Dominique Pelicot, acusados de violación. De ellos, 49 comparecerán en el juicio, pues uno se da a la fuga.[†]

> "Gisèle, las mujeres te lo agradecen" (pega, Rue du 58e Régiment, Aviñón).

El 2 de septiembre de 2024, cuando se da inicio al juicio en el Palacio de Justicia de Aviñón, Gisèle Pelicot y sus abogados, Stéphane Babonneau y Antoine Camus, le piden a Roger Arata, presidente del tribunal, que levante la confidencialidad del juicio para que se realice a puertas abiertas, y él acepta. "Para que la vergüenza cambie de bando",[‡] así es como lo justifica Gisèle Pelicot, haciendo suya una consigna feminista. La presencia del público en la sala de audiencias, mayoritariamente mujeres, permite a la víctima no encontrarse sola, en ese espacio saturado de sus agresores, entre ellos su ex marido.

La primera semana de juicio transcurre entre declaraciones de las y los investigadores, encargados de la investigación, toxicólogos, médicos, y las audiencias de la parte acusadora y sus testigos. Después, a partir de la segunda semana, los debates se dedican a un primer grupo de cinco acusados: evaluación de personalidad, valoración psiquiátrica, testimonios e interrogatorios. La tercera semana, a un grupo de seis y así sucesivamente. El ritmo es constante pues el presidente del tribunal debe cuidar los tiempos hasta el veredicto previsto para el 20 de diciembre.[§]

[†] Es juzgado en rebeldía.

[‡] Una consigna ideada en 2010 en una campaña de sensibilización contra la violación, de la asociación feminista francesa Osez le Féminisme!, retomada por el movimiento #MeToo.

[§] El juicio se divide en ocho grupos de acusados, a razón de una semana por grupo. Tras esas ocho semanas, se dedica una jornada a los alegatos de la parte acusadora. Al día siguiente, tiene lugar el alegato de acusación de la fiscalía. Del 27 de noviembre al 13 de diciembre se presentan los alegatos de la defensa, uno tras otro. Del 16 al 18 de diciembre, el jurado delibera. El veredicto se emite el jueves 19 de diciembre, con un día de antelación.

Pero el 24 de septiembre, luego de que se difundieran los primeros videos de las violaciones, el presidente del tribunal, que los juzga "impactantes" e "indecentes",[5] y considera "que atentan contra la dignidad de las personas",[6] decide prohibir que los periodistas entren a las audiencias. Si bien esta decisión recibe la adhesión de las y los abogados de la defensa,[†] es denunciada vigorosamente por parte de los de Gisèle Pelicot, que interponen un recurso legal para obtener de nuevo la apertura total del juicio: "Hay que mirar la violación directo a los ojos", declara Antoine Camus.[7] En ello tienen el apoyo de la Asociación de la Prensa Judicial (APJ), que califica este intento por restablecer las puertas cerradas como una "grave vulneración de la libertad de informar". Finalmente, Roger Arata y el tribunal revierten su decisión: "La difusión no será sistemática, únicamente en los casos estrictamente necesarios para la manifestación de la verdad [...] a la difusión precederá un anuncio para que cualquier persona sensible o menor de edad pueda salir de la sala."[8] Los debates continúan al son de los teclados de las computadoras de las y los periodistas, que llegan en masa de todo el mundo.

> "Para los chalecos amarillos, para Notre-Dame-des-Landes,[‡] había antropólogos detrás de cada poste, detrás de cada árbol, y en el juicio de Mazan, ¿no iba a haber nadie?" (Céline, investigadora, Marsella).

Esta presencia facilitada de las y los periodistas en el tribunal le permite a la mayor cantidad de gente seguir el juicio a distancia, día tras día. Es de hecho lo que ocurre en nuestro laboratorio de investigación, en Marsella.[§] Como investigadoras en ciencias so-

[†] Con la excepción notable de Béatrice Zavarro, la abogada de Dominique Pelicot.

[‡] El movimiento de los chalecos amarillos fue una serie de manifestaciones en distintas regiones de Francia a finales de 2018 contra las políticas económicas del presidente Emmanuel Macron. El conflicto de Notre-Dame-des-Landes, constituido por habitantes y agricultores de dicha localidad, se opuso al proyecto de construcción de un aeropuerto, hasta que fue cancelado en 2018. [N. de la t.]

[§] Centro Norbert Elias (CNRS, Universidad de Aix-Marsella, Universidad de Aviñón y de las Regiones de Vaucluse).

ciales, mayoritariamente con especialidad en estudios de género, lo que está sucediendo nos interpela. Día tras día, esperamos con impaciencia los artículos de la prensa sobre el juicio así como las transcripciones de las audiencias en las redes sociales. Realizamos estas lecturas primero a solas, desde nuestras respectivas oficinas. Pero el caso pronto se instala en las discusiones a la hora de la comida o en la pausa para tomar un café. En ellas compartimos nuestra indignación. Hablamos de la manera insatisfactoria —y la palabra se queda corta— en que se han atendido las violaciones en los tribunales de justicia, de las intervenciones desconcertantes de ciertos abogados y abogadas. Intercambiamos nuestras respectivas hipótesis sobre los rastros que dejará este juicio, cuyo carácter histórico ya comenzamos a dimensionar. Cada quien, con sus propias aprehensiones, planea en un momento u otro acudir al Palacio de Justicia. Aviñón está a solamente cuarenta minutos en tren de Marsella. Pero hay que esperar a los primeros días de octubre para que las intenciones individuales se conjuguen en un proyecto colectivo. He ahí el cambio: acudir, sin duda alguna, y sobre todo en grupo. Es necesario que "objetivemos", es decir, que hagamos del juicio un objeto de investigación y transformemos en preguntas científicas las reflexiones que nos motivan.

Nuestra postura de inicio fue considerar este juicio como un "acontecimiento". Este concepto, tal como se utiliza en las ciencias sociales, describe un vuelco en el orden de las cosas, una brecha en la organización social. Arroja luz sobre una "modificación sensible de las relaciones de poder y la configuración de los posibles", como sugieren el antropólogo Alban Bensa y el sociólogo Éric Fassin.[9] La elección terminológica también es guiada por nuestro anclaje feminista. Desde esta posición singular, este juicio en efecto es un "acontecimiento", a partir del cual se desea una ruptura, que separe un "antes" de un "después" en la forma de concebir la violación.

Este término se inscribe también en el pensamiento feminista, desde que Annie Ernaux lo hizo el título de uno de sus libros. *El acontecimiento*[10] relata su aborto clandestino en Francia en la década de 1960 y muestra cómo una escritura de sí que se dirige al mundo da cuenta de experiencias compartidas y revela la dimensión social de lo íntimo. "Cuando lo indecible sale a la luz, es político":[11] en estos términos es como queremos entender este jui-

cio y la decisión de Gisèle Pelicot de pedir que se realice a puertas abiertas. Si mediante este gesto ella compartió también, por su parte, su historia —de violencia y humillación— es para que colectiva y políticamente hagamos algo. Pero ¿qué?

Tomamos nuestra decisión, que de pronto pareció obvia. En nuestro laboratorio de investigación, un equipo de 14 personas se constituye sobre la marcha —en menos de dos días— para emprender en conjunto un trabajo de investigación inmersiva. Este ritmo y formato colectivo no tienen nada de familiar. El juicio también constituye un "acontecimiento" para nosotras, que sacude nuestras costumbres profesionales, agendas y aprehensiones.

En efecto, a un investigador o investigadora no le resulta cómodo plantarse en un terreno ocupado por centenares de periodistas, que ya sufre de numerosas posturas polarizadas e importantes manifestaciones militantes: un espacio saturado, de cierto modo. Es en ese sentido que "el acontecimiento plantea un problema" para las ciencias sociales.[12] En general, a las antropólogas les gusta trabajar a contracorriente: la distancia que las separa de un acontecimiento parece ser una condición para la construcción de su pensamiento. Preferimos desentrañar los discursos, desencriptar las prácticas sociales, escribir análisis en frío, proponer conclusiones de alcance general. Por lo tanto, no tiene nada de habitual la inmediatez de lo que ocurre ese otoño en Aviñón.

> "Era un torbellino, estábamos metidas ahí constantemente. Incluso en las noches, era difícil desconectarse, una sigue pensando en ello... El impacto del contenido, del caso, por supuesto, de los videos, y todo vuelve a comenzar al día siguiente" (Chloé, periodista de la prensa local, Aviñón).

¿Cómo enfrentarse a la violencia en la que hace pensar este juicio? ¿Cómo decir algo al respecto? ¿Cómo estar *a la altura* del acontecimiento? La antropología nos da una pista para responder: aprehendiéndolo *desde abajo,* es decir, en nuestra jerga, observando los gestos más pequeños, siguiendo las miradas, prestando oído, captando los titubeos. En síntesis, haciendo etnografía. La descripción etnográfica se apega a los hechos más banales y los restituye en su densidad y complejidad. Todo acontecimiento, por extraor-

dinario que sea, puede considerarse a partir de las experiencias cotidianas que tienen de él los individuos, en la singularidad y la diversidad de lo que son. Es la multitud de historias personales, necesariamente subjetivas, la que constituye este juicio como un acontecimiento, y esto va mucho más allá del ámbito judicial. De este modo, nos reunimos con Cécile, que trabaja en una oficina pública, para quien el primer reflejo al escuchar hablar del juicio fue exclamar: "¡Qué bueno que no compramos [una casa] en Mazan!" Después nos confió que se había sentido motivada, unas semanas más tarde, a evocar con su hermana, por primera vez en la vida de ambas, el incesto del que esta última había sido víctima en la infancia. También estaba Christophe, agente de las Compagnies Républicaines de Sécurité [Compañías Republicanas de Seguridad] (CRS), la policía antidisturbios francesa, quien justificó su presencia diciendo que trabajaba "en la organización de eventos". También estaba Pauline, jueza para menores, extenuada, que estaba "ansiosa por que el asunto terminara" para encontrar la calma profesional necesaria para realizar su trabajo; o también Martine, jubilada, para quien el juicio encendió un "volcán que ya nunca más se apagará". Estaba Aymeric, estudiante inquieto de no llegar bien a sus exámenes, que francamente no se sentía muy preocupado por "el asunto Bélicot [*sic*]". Hubo 230 personas más con las que hablamos. ¿Qué fue lo que *hizo* el juicio en su vida? ¿Qué *produjo*?

Las percepciones sociales del acontecimiento varían de una persona a otra, y esas variaciones, así como sus perspectivas, son lo que constituye el objeto de este libro. Seguimos la invitación de la historiadora feminista Arlette Farge que considera los acontecimientos no en su resplandor sino en sus "intensidades débiles",[13] y asume un análisis que privilegia la dimensión vivida, las experiencias de los cuerpos y las emociones.

Nosotras no nos excluimos de esas experiencias cotidianas del acontecimiento, sus ramificaciones corporales y emocionales. El trabajo de quien practica la antropología no es observar, desde una exterioridad hipotética, la experiencia de "los demás", sino entender cómo formamos parte de ella gracias a un trabajo de reflexividad. Además, la epistemología del "punto de vista situado", central en los estudios feministas, subraya que las condiciones de recepción y cientificidad de una investigación se basan en el es-

fuerzo de análisis de sus condiciones de realización. A ese respecto, la composición de nuestro equipo de 14 personas no es un aspecto neutro de la investigación, sino que es la primera variable. Somos mayoritariamente mujeres (12). Colaboramos desde hace tres años, de cerca o de lejos, en un eje de investigación en estudios feministas, iniciado en el Centro Norbert Elias. Nuestro colectivo se compone de seis investigadoras y profesoras investigadoras titulares del Centre National de la Recherche Scientifique [Centro Nacional de la Investigación Científica] (CNRS) o de la Universidad de Aix-Marsella (AMU), de las cuales cinco son antropólogas y una, lingüista; dos jóvenes doctoras en antropología, un joven doctor en sociología; dos doctorantes en antropología; dos estudiantes de la maestría en antropología en la AMU y una investigadora en un proyecto adscrito a nuestro laboratorio. Solamente seis de nosotras tienen un salario de la función pública, mientras que las demás no tienen un ingreso estable —se encuentran al final de su contrato doctoral o desempleadas—. Las y los estudiantes e investigadores del equipo en situación precaria tienen entre veinte y treinta años. Las titulares tienen entre cuarenta y sesenta, y entre ellas, la mayoría en algún momento u otro fueron profesoras de algún otro miembro del equipo. De tal modo que las experiencias en el marco de esta investigación, al igual que los intereses y los retos académicos relacionados con éstas, son diferentes para cada una de las personas que participan. Si bien nos esforzamos por considerar de manera reflexiva las asimetrías propias de nuestro colectivo, no por ello éstas se anulan. De cualquier manera, buscamos trabajar *de otra manera,* en cuanto feministas,[14] y procuramos una mayor horizontalidad y sororidad en el trabajo de investigación. Y más aún cuando vivimos los últimos seis meses (un mes de campo y cinco meses de análisis colectivo y escritura) en una fuerte contigüidad espacial, profesional y emocional.

Nuestras trayectorias biográficas también son a su vez muy diferentes —no somos de la misma generación, crecimos en contextos geográficos y sociales variados, nuestras identidades sexuales y de género son plurales—, pero en nuestras historias profesionales, personales o familiares flotan los ecos, más o menos ensordecedores, de violencias sexistas y sexuales. A lo largo de todo este trabajo de investigación, según cada quien y según los días, estos ecos pu-

dieron motivarnos, pero también suponer un impedimento, una dificultad o un estorbo.

> "¿Quién trae las llaves? ¿Quién trae la credencial de acceso a la sala de audiencias?" (nosotras, todas las mañanas de nuestra investigación, Aviñón).

Desde que tomamos la decisión de investigar en conjunto, el equipo crea un grupo de WhatsApp, "Investigación colectiva sobre Mazan". En unos cuantos días, cada quien tiene que "cancelar el mañana": pospusimos lo más posible nuestros otros proyectos, campos y exigencias personales para liberar nuestro tiempo. Las primeras de nosotras empezamos el ir y venir de Marsella al tribunal de Aviñón a partir del 15 de noviembre. Y desde el 1 de diciembre nos instalamos de tiempo completo en una dirección detrás del Palacio de Justicia. Ahí residimos hasta el día del veredicto. Hicimos varios juegos de llaves de "la casa", organizamos la planeación de las compras, la cocina y la limpieza. Vivimos juntas.

Para poder ver y escuchar el acontecimiento-juicio, lógicamente comenzamos nuestra investigación de campo en el Palacio de Justicia, en la sala de retransmisión o en la sala de audiencias —no teníamos más que una sola y valiosa credencial, prestada por una periodista—. Para las necesidades de la etnografía, cada día durante tres semanas, varias nos quedamos en el tribunal. Es necesario observar los rincones, desde el vestíbulo o los descansos junto a la cafetera hasta las demás salas de audiencias y la explanada del Palacio de Justicia, para seguir a los diferentes actores y actrices de este evento judicial, desde los más visibles —abogadas y abogados, juezas y jueces, colectivos feministas, periodistas— hasta los menos visibles —servicios del tribunal o servicios penitenciarios y de seguridad.

Ya que nos pareció crucial no reducir el juicio a su dimensión judicial, y como el análisis de los alegatos de las y los abogados no basta para comprender la violencia de las relaciones sociales de sexo, la mayor parte del equipo se desplegó cada día afuera del tribunal, en Aviñón, intra y extramuros. Nos dimos a la tarea de considerar esta ciudad en sus especificidades: ciudad de los papas, ciudad del teatro, una ciudad intramuros acomodada en uno de los

departamentos más pobres de Francia. La investigación también se extendió a Mazan. Consideramos estos espacios como cajas de resonancia en los cuales se podían explorar las repercusiones de un juicio llamado "de la sociedad". Nuestras observaciones y entrevistas revelaron, día con día, las estructuras que quedaron intactas pero también las grietas engendradas en la cotidianidad profesional, en la intimidad, en las relaciones de amistad, en las familias y en el seno de las instituciones. ¿Qué palabras y qué silencios en las parejas, entre jóvenes o personas mayores, tanto en el hospital como en la universidad, tanto en la iglesia como en la mezquita? ¿Qué se dice de este juicio, de lo que nos hace y lo que les hace a las relaciones entre hombres y mujeres?

Todas las noches de nuestra investigación, cada quien da cuenta alrededor de una mesa de los elementos notables de su día y una idea general de los datos recolectados, las dificultades encontradas y las pistas a seguir para el día siguiente. En Mazan, la idea es distinguirnos de las y los periodistas, cuya presencia tan masiva como repentina exasperó a las personas que viven ahí. En Aviñón, la recepción es más cálida, pero teníamos el tiempo encima, pues el juicio tenía fecha de término y la ciudad es grande. Para guiar nuestra inmersión por lo que toca a la metodología, improvisamos "polos de investigación" en los que nos pareció importante indagar en primer lugar. Identificamos por ejemplo espacios institucionales (ayuntamiento, prefectura, comisaría), espacios feministas (manifestaciones, asociaciones de ayuda a las víctimas, colectivos de pega de carteles), espacios de sociabilidad (bares, restaurantes, hoteles), espacios dedicados a los cuerpos y la intimidad (gimnasio, boutiques de ropa interior, estudios de tatuaje, saunas), espacios médicos (hospital, farmacias), espacios culturales (librerías, museos, oficina del Festival de Aviñón), espacios de culto (mezquitas, iglesias, templo, sinagoga) y por último espacios "para jóvenes" (universidad, escuelas, preparatorias) en atención a una preocupación de equilibrio generacional, ya que los demás polos nos ponen mayoritariamente en presencia de personas mayores de treinta años.

Cada integrante del equipo lleva cotidianamente un diario de campo, herramienta central en la antropología, escrito en primera persona, en el cual consigna evoluciones, encuentros, fotografías y también relatos de sueños e interrogaciones de investigación

y personales. Todo el equipo puede consultar estos cuadernos. Llenamos en colaboración un recuadro de datos y contactos, para poner todo a disposición de las demás. Las entrevistas grabadas se transcribieron a nuestro regreso a Marsella. Entrevistas complementarias, imposibles de realizar en pleno juicio, se llevaron a cabo entre marzo y mayo de 2025, en particular con unos diez abogados y abogadas de la defensa. En el espacio digital de trabajo que compartimos, las carpetas se llaman tanto "Caso Pelicot" como "Mazan". Gisèle Pelicot muy pronto se volvió "Gisèle" y su agresor, "DP". Al final, contabilizamos unas 244 páginas de cuadernos de campo, 550 fotos y 1 001 páginas de entrevistas transcritas.

> "No, no invento nada, yo lo cuento derechito, tal como fue" (Anne Sylvestre, compositora-intérprete, 1978).[15]

A partir de los materiales recopilados, y sistemáticamente anonimizados, escribimos este libro coral. Lo hicimos en cinco meses y a 28 manos, incluidas las de dos de nosotras que coordinaron el proceso de redacción. Nuestro libro se compone de 38 textos breves. Su trama narrativa se cruza con la de nuestra investigación: una trayectoria inmersiva en el corazón y en el entorno de un juicio-acontecimiento.

Nuestros textos permiten entrever una multitud de historias que conllevan cuestiones urgentes y legítimas sobre las formas de violencia sexual hacia las mujeres y acarrean en su estela expresiones que pueden parecer intimidantes —pero que para nosotras son herramientas de análisis—, tales como "dominación masculina", "sistema patriarcal" o "cultura de la violación". Estas palabras, sin importar la manera en que se les formule o se les apropie, remiten al juicio e interrogan nuestra organización social, así como también el orden de violencias en el que se apoya. Hay quienes sí quieren escuchar esas palabras, mientras que otra gente no quiere hacerles frente. Muchas personas las desestiman. Pero nuestro trabajo es prestarles oído y contárselas derechito a lectoras y lectores tal como fue.